

La resplandeciente luz de Jesucristo crucificado.

“Porque no son mis pensamientos, vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos”, –oráculo de Yahvé-.¹ La crucifixión del Mesías era algo absolutamente insólito e inesperado en las expectativas religiosas de Israel y reclamaba por parte de los cristianos una explicación y una interpretación que lo hiciese comprensible dentro del plan de Dios². Los mismos discípulos no entendían nada de la Pasión del Señor. “²¹Desde entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y morir, y resucitar al tercer día. ²²Pedro lo llevó aparte y comenzó a reconvenirlo: «Señor, ¡ten compasión de ti mismo! ¡Que esto jamás te suceda!» ²³Pero él se volvió y le dijo a Pedro: «¡Aléjate de mi vista, Satanás! ¡Me eres un tropiezo! ¡Porque tú piensas como los hombres, no como Dios!»” (Mt 16,21-23). De hecho, cuando el Señor es prendido en el Huerto de los Olivos, los discípulos siguen sin entender nada y se dispersan llenos de miedo y de desencanto. Pedro, que le sigue un poco, hasta le niega tres veces y luego le abandona; sólo le es fiel hasta el final, San Juan Evangelista. Y nosotros, hoy en día, tampoco lo entendemos, porque, si lo entiéramos, nuestra vida cambiaría radicalmente.

La Pasión y la muerte del Señor sólo se pueden entender desde el amor. «Dios es amor» (1 Jn 4,8). Desde el amor infinito que es Dios, y desde el infinito amor que Dios nos tiene a todos y cada uno de nosotros en particular. “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).

El misterio de Dios y el misterio del hombre se ven iluminados desde aquella Cruz elevada sobre el Gólgota³. Desde esta Cruz, desde este Jesús crucificado por nosotros en el calvario, se ilumina toda la realidad del hombre. “El ser humano –todo ser humano- es la viva imagen del Dios vivo. En Cristo crucificado podemos reconocernos todos, porque Cristo crucificado se refleja en todos y cada uno de nosotros, por muy insignificantes o pobres que seamos”⁴. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, por un puro acto de amor del Creador. Esa imagen y esa semejanza, la llevamos impresa en lo más profundo de nuestro

1 Isaías, 55,8.

2 LA CENTRALIDAD DEL TEMA DE LA «PASIÓN DE CRISTO» EN LA TEOLOGÍA. Laurentino Novoa Pascual cp. Zaragoza

3 LUZ DESDE LA CRUZ (MC 15,33-39) LA MUERTE DE JESÚS SEGÚN SAN MARCOS Francisco Pérez Herrero Facultad de Teología - Burgos

4 Diaconía en el horizonte el Reino de Dios. Jürgen Moltmann. Pág. 80.

ser. Y por ello, “el que es imagen viva y amada de Dios tiene que ser necesariamente, gloria y resplandor de Dios en este mundo. Y el que es imagen y resplandor de Dios en este mundo es bueno, verdadero y hermoso, porque es conforme a Dios, fuente de todo bien, de toda verdad y toda belleza”⁵.

Crucificado a las nueve de la mañana (Mc15, 25: “era la hora tercia, cuando lo crucificaron”), Jesús es ultrajado por espacio de tres horas (Mc 15,29-32: “²⁹ Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, ³⁰ ¡sálvate a ti mismo descendiendo de la Cruz! ³¹ De igual manera, también los principales sacerdotes junto con los escribas, burlándose de Él entre ellos, decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. ³² Que este Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la Cruz, para que veamos y creamos. Y los que estaban crucificados con Él también le insultaban”.) y, después de otras tres horas de tinieblas sobre toda la tierra, Jesús muere en la Cruz (Mc 15,33: “³³ Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.”)

“La oscuridad es, sobre todo, un signo estrechamente vinculado al «día de Yahvé», día de juicio y salvación. Baste recordar uno de los textos más significativos: «Aquel día, oráculo del Señor, haré que el sol se ponga a mediodía, y en pleno día cubriré la tierra de tinieblas» (Am 8,9). Haciendo preceder la muerte de Jesús de una prolongada oscuridad sobre toda la tierra, la pretensión del evangelista Marcos, bien familiarizado con los signos apocalípticos de la tradición judía (cf. 13,24-25), parece evidente. Le interesa subrayar que la muerte que se dispone a narrar, es una muerte que responde plenamente a los designios de Dios, tiene un carácter escatológico y una dimensión universal”⁶.

El Dios de la Pasión y de la Cruz es un Dios que manifiesta su omnipotencia en la debilidad, su santidad en la compasión y la misericordia, su fuerza en el amor y el perdón: «El Crucificado es el icono de Dios, porque es la aceptación del amor; por eso, en el cuerpo desgarrado de Jesús en la Cruz, vemos cómo es Dios»⁷.

Conocer e interpretar al hombre bajo el signo de la Pasión y el criterio de la Cruz, significa creer en el hombre nuevo que resurge desde la experiencia del pecado y el dolor redimidos. En el proyecto de la nueva humanidad, la vida y la esperanza del futuro del hombre parten de la experiencia de muerte y sufrimiento para llegar a la vida y la felicidad verdadera.

5 Diaconía en el horizonte el Reino de Dios. Jürgen Moltmann. Págs. 80-81.

6 «STAUROS» TEOLOGÍA DE LA CRUZ Presentación Luz desde la Cruz (Mc 15, 33-39) La muerte de Jesús según San Marcos Francisco Pérez Herrero

7 J. Ratzinger, Dios y el mundo, Barcelona 2005, 18; Un canto nuevo para el Señor, Salamanca 1999, 35.

La Pasión y la Cruz explican y configuran también el misterio de la Iglesia, nacida del costado abierto del Señor en la Cruz, como aparece en la teología de los Padres y afirma expresamente el Vaticano II. «Del costado de Cristo dormido en la Cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera» (SC, 5).

"Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí."(Jn 12,32). Y nos atraes, Señor, porque eres nuestro amigo, al dar la vida por nosotros: «Cristo murió por nuestros pecados» (1 Cor 15, 3). "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos,"(Jn 15,13). Eres nuestro abogado ante el Padre, nuestro defensor desinteresado, eres la luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En tu Pasión y tu Cruz, no solamente asumes nuestros pecados, sino todas nuestras miserias, nuestros dolores y sufrimientos, nuestra soledad y nuestro abandono, nuestros miedos, nuestras dudas, nuestra impotencia y toda nuestra nada.

Porque, en definitiva, en el Señor “vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28). Una cosa más de la que no somos conscientes. Y deseo terminar con la misma cita del principio: “Porque no son mis pensamientos, vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos”, –oráculo de Yahvé-.

Pedro A. Serrano Luna

Diácono Permanente

Resumen: Los caminos de Dios “no son vuestros caminos”. La Pasión y muerte del Señor, no se entiende sin el amor. Somos la viva imagen de Dios. El hombre nuevo, nace de la muerte y resurrección del Señor.